




Desafíos en la investigación interdisciplinaria

***Adriana Marcela Moreno Acosta
Esaú Salvador Bravo Luis***

Fotos:

Divulgación Científica y Comunicaciones

Doctores en Comunicación por la Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Sus temas de investigación incluyen los usos sociales críticos de la tecnología, procesos de aprendizaje complejo, la cultura visual, música-juventud y objetos anómalos en Internet, las humanidades digitales y la investigación interdisciplinaria, entre otros.



Desde mediados del siglo XX, la ciencia ha sufrido importantes transformaciones en el interés de atender las múltiples dimensiones de los problemas que tiene el mundo. La interdisciplina se ha vuelto un tipo de investigación necesaria para pensar en cómo incidir realmente en los problemas, para generar agendas mundiales de investigación como los Objetivos del Desarrollo Sostenible y la agenda 2030. La interdisciplina, como práctica, articula distintos saberes alrededor de un gran problema macro que necesita ser, en primer lugar, entendido y, luego, atendido desde esas múltiples miradas.

La interdisciplina no se trata entonces de la sumatoria de disciplinas, por el contrario, implica, antes que nada, poner en práctica el diálogo entre pares para establecer una visión compartida de ¿para qué hacer ciencia?, y ¿cuál es el aporte que nuestros proyectos esperan hacer a la sociedad? Por tal razón, la integración de varias disciplinas no debe ser solo en relación con los sujetos entendidos como los investigadores, sino también, tiene que ser de sus posiciones epistémicas, teóricas y metodológicas; es decir, que un equipo de investigación multidisciplinario debe construir primero una visión compartida de la relación ciencia-sociedad.

En el caso de México, en los últimos años se ha modificado la política de investigación, específicamente a través de la Ley General de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (LGHCTI) para elevarla a una política de Estado desde donde se pretende atender grandes problemáticas nacionales; en ese sentido, los grupos de investigación reconocidos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) deben llegar a acuerdos respecto del enfoque y las líneas que ellos mismos declaren sobre su quehacer científico y deben tener muy claro cómo dialogan con estas nuevas políticas para poder efectuar sus investigaciones. Al menos en México, lugar desde el que nosotros trabajamos, la investigación interdisciplinaria y la atención a los grandes problemas nacionales son una importante vía para acceder a los recursos federales para desarrollar investigación con incidencia, específicamente sobre diez [Programas Nacionales Estratégicos \(Pronaces\)](#) que son: agentes tóxicos y procesos contaminantes, agua, cultura, educación, energía y cambio climático, salud, seguridad humana, sistemas socio-ecológicos, soberanía alimentaria y vivienda.

Los Pronaces se entienden como problemas complejos, interdefinibles y estrechamente interrelacionados entre sí; por lo tanto, estos procesos de integración de personas que provienen de distintas disciplinas y diversas formaciones, que muchas veces las pensamos como áreas superespecializadas, totalmente separadas entre sí y poco conectadas con la sociedad, convierte en necesario y urgente un cambio en la visión, en la manera como entendemos la investigación y el desarrollo del conocimiento. Un ejemplo actual de cómo es necesaria la investigación interdisciplinaria para pensar colectivamente en soluciones a los problemas, tiene que ver con los estudios sobre medioambiente que en los últimos años se han denominado también como socioambientales y ecopolíticos, allí podemos ver que es indispensable que confluyan profesionales de distintas áreas.

La investigación interdisciplinaria implica cambios en las instituciones, en las políticas públicas, en la formación de los nuevos investigadores y en las formas en las que entendemos la investigación misma.



¿Cómo activar procesos para que los científicos hagan investigación de este tipo?

Es importante tener en cuenta que, cuando reunimos equipos de personas con distintas formaciones, siempre van a existir roces, egos, posturas y perspectivas diversas; sin embargo, es imprescindible que estas personas tengan una gran disposición a escuchar y escucharse y que se reconozca también, que lo interdisciplinario necesita por sobre todo de diálogos constantes en todas las fases del proceso investigativo. Sin duda, ello puede incluir espacios de tensiones y negociaciones que son indispensables para que los equipos puedan construir colectivamente ese marco epistémico común, en ese sentido, es importante pensar que la investigación, en general, necesita ir transformando sus modelos de acción; pues se debe equilibrar el trabajo entre la alta productividad del *paper* como sinónimo de investigación y el trabajo de diálogo, escucha y participación, que busque fortalecer equipos que logren, por ejemplo, tejer puentes entre el Estado, la universidad y el sector social, una triada que muchas veces se descuida por atender las demandas y presupuestos del sector productivo.

En nuestro caso, tuvimos por dos años una beca postdoctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, CEIICH de la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM- lo que nos permitió conocer de primera mano a uno de los centros de investigación que practica y teoriza la interdisciplina desde hace 40 años. Por lo tanto, creemos que hay un pensamiento latinoamericano en investigación interdisciplinaria y reconocemos a autores como Rolando García que proponen formas específicas para que los proyectos interdisciplinarios no sean variaciones sobre un mismo tema y que justamente sean la construcción de un conocimiento colectivo a partir de equipos multidisciplinarios. Actualmente, cada uno de nosotros es responsable de un proyecto financiado por el Conacyt con las características que hemos descrito.

La investigación interdisciplinaria implica cambios en las instituciones, en las políticas públicas, en la formación de los nuevos investigadores y en las formas en las que entendemos la investigación misma; esto está determinando actualmente asuntos como los financiamientos y todo ello creemos nos está llevando a un cambio de paradigma, principalmente a preguntarnos: ¿para qué y para quién hacemos investigación?

Transitar esas transformaciones no es sencillo, nos obliga a asumir desafíos, a replantear el ejercicio de la ciencia; por lo tanto, consideramos fundamental reflexionar sobre cuál es el papel de la universidad en estas transformaciones y creemos que debe ser el de abrir espacios para

estas discusiones, generar planes de estudio, sobre todo, en los posgrados, que permitan formar éticamente y también en términos de las herramientas prácticas y teóricas, a investigadores que apliquen los principios de la interdisciplina, desarrollar estrategias para pensar desde el pregrado, cómo nuestra formación disciplinar tiene una articulación con los problemas de nuestro entorno, de nuestro país, de nuestra región.

Consideramos que hoy es necesario, formar investigadores que no tengan un conocimiento acritico y meramente técnico, sino que pongan en práctica lo que aprenden y reflexionan en la universidad al servicio de la incidencia y de la transformación social.

Referencias para ampliar información:

García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Maas, M. Amuzurrutia, J. & González, J. (2015). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.